

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Paul Barnes, director del Programa *EDGE of Existence*

Señoras y señores, con un profundo sentimiento de gratitud y responsabilidad me presento ante ustedes esta noche en representación del programa *EDGE of Existence*, de la Sociedad Zoológica de Londres, para aceptar el Premio Mundial a la Conservación de la Biodiversidad. Este galardón no es solo un reconocimiento a quince años de trabajo y entrega de cientos de personas; yo creo que reafirma dos cuestiones de capital importancia.

En primer lugar, es una admisión de la grave crisis medioambiental a la que todos nos enfrentamos, del cambio climático, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, que son los retos que definen nuestra época; retos que, estoy seguro, han afectado personalmente a muchos de ustedes.

En segundo lugar, y lo más importante, este premio viene a reafirmar una verdad vital: la conservación funciona. En un mundo tan ensombrecido por la desesperación ante la degradación medioambiental, nuestro programa y este premio son un faro de esperanza y superación. El modelo de conservación que defiende el programa *EDGE of Existence* está consiguiendo una honda repercusión en todo el mundo. Es una demostración de que con el enfoque, la dedicación y el apoyo adecuados, podemos remontar la curva de las crisis medioambientales y marcar el rumbo hacia un futuro más deseable. Esta noche hablaré brevemente de la filosofía y los logros de nuestro trabajo y de por qué creo en su gran repercusión.

El programa *EDGE of Existence* es un modelo de innovación en la conservación. Ha logrado algo tan sorprendente y raro, pero tan necesario, como es combinar ciencia y acción. Y esto se debe a la posición única de la Sociedad Zoológica de Londres como zoológico dedicado a la conservación, al englobar departamentos de investigación y de políticas aplicadas a la conservación bajo

una misma organización. Es una articulación que fomenta la innovación necesaria para responder a las crisis medioambientales a las que nos enfrentamos.

La misión de nuestro programa es clara: estamos dando inicio a un movimiento mundial para proteger las especies más singulares y relegadas de la Tierra. Especies como el desconocido y enigmático desmán pirenaico o las dos subespecies de alimoche que pueden verse sobrevolando España. Especies en peligro como estas suelen ser ignoradas por los programas de conservación convencionales, pese a representar ramas enteras de la historia evolutiva. Son las especies desvalidas, las protagonistas olvidadas de nuestro mundo natural, las fibras críticas que sostienen el intrincado tejido de la vida. Sin duda alguna, si se pierden, no quedará nada igual a ellas en la Tierra. Encarnan la diversidad que enriquece nuestras vidas y benefician de innumerables formas a pueblos y culturas de todo el mundo.

No obstante, la verdadera innovación no radica solo en *qué* nos proponemos, sino en *cómo* lo hacemos. Queremos remediar dos problemas para nosotros significativos que observamos en la conservación. En primer lugar, que la financiación no llega a quienes son más idóneos para el trabajo, a los que tienen un interés a largo plazo en las zonas donde trabajan: los conservacionistas del futuro. Y en segundo lugar, que la financiación no es eficiente porque no se dirige a las especies y las regiones que más la necesitan: la acaparan los grandes animales emblemáticos, mientras que miles de especies menos conocidas, que representan grandes ramas del árbol de la vida, se acercan a la extinción.

En muchos aspectos, somos mediadores; canalizamos los recursos hacia las personas y los lugares más críticos para alcanzar la conservación de estas especies irremplazables. Defendemos enfoques que incorporan la equidad y la justicia apoyando iniciativas locales y promoviendo la diversidad en la dirección de la conservación.

Gracias a nuestro trabajo, hemos comprobado de primera mano el poder de la conservación impulsada por la ciencia. Al apoyar a los líderes locales de la

conservación —los becarios de EDGE—, no solo estamos invirtiendo en el presente, sino también sembrando las semillas de una conservación y un futuro sostenibles. Estos conservacionistas entusiastas son los guardianes de la biodiversidad en sus respectivas regiones y trabajan incansablemente para lograr que las especies a su cuidado puedan prosperar.

Recibir el Premio Mundial a la Conservación de la Biodiversidad es un enorme honor. Da fe de la dedicación de nuestro equipo, de la resistencia de los becarios de EDGE y de la generosidad de nuestros socios y colaboradores. Este premio no es una meta, sino un hito en nuestro camino, que no acaba aquí. Nos recuerda el trabajo que tenemos por delante y el esfuerzo colectivo que se necesita para seguir avanzando.

Aceptar este premio es recordar la urgencia de nuestra misión. Supone un aliento para seguir ampliando los límites de la conservación, para innovar, adaptarnos y forjar nuevas alianzas. La crisis medioambiental a la que nos enfrentamos es una llamada a la acción para todos nosotros, y el programa *EDGE of Existence* se compromete a responder a esa llamada.

Para concluir, quiero expresar nuestra más sincera gratitud al jurado por este increíble honor. A nuestro infatigable equipo, pasado y presente, a la dedicación de los becarios y antiguos alumnos de EDGE y a todas las personas y organizaciones que nos han apoyado: este premio os pertenece. Juntos seguiremos a la vanguardia de la conservación que entre todos conformamos, innovando, superando límites y apoyando a los conservacionistas del futuro.

Gracias.